

## Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

**Proyecto:** Viena Latina – VIELAC<sup>1</sup>

**Fecha:** 21.02.2025

**Lugar:** Lugar de trabajo de la entrevistada, Viena

**Entrevistador:** Genaro Hernán Ramírez Escalante [G]

**Entrevistada:** Antonia Moser García [A]

**Edición:** Rayen Cornejo Torres, Genaro Hernán Ramírez Escalante & Antonia Moser García

**Número de Documento:** Entrevista 52

### **Entrevista:**

A: Hola, yo soy nica-tica austriaca. Tengo 42 años, soy casada, vivo en Austria desde hace ya 16 años, soy florista máster. Tengo dos hermosos hijos de 10 y 7 años, varones. Migré a Viena por el motivo más grande que existe: el amor. Me enamoré de un austriaco, bueno, nos enamoramos, esa fue la razón que me trajo a Viena. Siempre lo digo, vine en el barco de los privilegiados, "por primera vez en mi vida". Llegué a esta hermosa ciudad súper enamorada, sigo inmensamente enamorada y espero continuar estándolo por mucho tiempo más.

Mi esposo es originario de Alta Austria. Se mudó muy joven a Viena, aquí se estableció hace ya más de treinta años. Cuando llegamos sí existió la posibilidad de irnos a Alta Austria, porque estaba su familia, como para ser menos duro el cambio de país, pero en Viena estaba la posibilidad de tener más contacto con mi comunidad, porque en Alta Austria no hay mucho latino.

---

<sup>1</sup> *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

También lo que eran las posibilidades laborales, etc. Él también tenía su trabajo acá, pero me dejó la decisión a mí y al final, después de barajar las dos posibilidades me dije: “¿por qué no? Me gusta Viena”.

**G: Entonces la decisión de venir a Viena estuvo desde el principio puesta sobre la mesa.**

A: Sí, yo vine de vacaciones antes de casarnos. Estuve tres meses en el verano, en los cuáles hice cursos de alemán. Como a mí me encanta la historia, mi pasatiempo favorito durante esos meses fue recorrer todas las calles de la ciudad a pie. Yo quería empaparme de la historia, así que dije: “me gusta Viena, me quedo en Viena”.

**G: ¿Cómo fue tu proceso de entrar al mundo laboral en Viena?**

A: Mi entrada laboral fue relativamente rápida. Yo llegué e inmediatamente me puse a estudiar el idioma. Esa fue mi principal prioridad. Hacía cursos intensivos de alemán en la Deutsche Akademie. Recuerdo que era de lunes a viernes, tres horas intensivas de alemán por día. Era tanta información que al final no entendía nada, pero tenía que seguir.

Por otro lado, yo he trabajado toda mi vida, desde que vivía en Costa Rica. Mi primer trabajo fue a los 14 años, soy una persona muy independiente, siempre me gustó trabajar, y además soy muy comunicativa. En ese tiempo mi esposo viajaba muchísimo por razones laborales, yo estaba siempre prácticamente sola. Había una floristería cerca de mi casa, donde pasaba todos los días a comprar flores para decorar nuestro apartamento. Siempre me han encantado las flores, y el señor que atendía me preguntó si trabajaba con flores, a lo que respondí que no. Entonces me ofreció un trabajo de cinco horas por día. Mi tarea consistía en cortar flores, limpiarlas, cambiarles el agua y cuidar las plantas, nada más. Yo dije: “¿por qué no?, así tengo más contacto con gente, necesito hablar”. Hasta ese momento estaba solamente con materia seca, pero no practicaba, así que sin darle muchas largas acepté el trabajo. Primero para hacer algo, y segundo para poner en práctica mis conocimientos y avances en el idioma. Fue exactamente a los tres meses de haber llegado a Austria, porque yo solamente hice tres cursos intensivos, y después hice pausa para para digerir todo. Por eso podríamos decir que me

integré inmediatamente al mercado laboral. Al principio eran sólo 13 horas por semana, después dije: "esto es lo que yo quiero hacer". Aquí nos toca reinventarnos, porque yo trabajaba en administración. Ese es un tema que yo creo que a todo el mundo le ha pasado.

Al final pensé que, si tenía que volver a empezar de cero, haría algo que nunca había hecho. Yo soy una persona muy creativa. Me gustaban las flores, pero no quería quedarme en ser ayudante. Así que decidí hacer una *Ausbildung*, y después hice el máster. La reintegración laboral fue relativamente rápida, porque yo no podía quedarme en mi casa.

**G: ¿En qué hiciste la *Ausbildung*?**

A: De florista. "Florista máster" es un título académico, está en sexto grado, es decir viene siendo un bachillerato, luego siguen máster y doctorado. Eso sí que ya no quiero hacerlo. Yo aquí me quedo muy feliz (ríe). Ya terminé de estudiar, aunque no de aprender, todos los días hay algo nuevo, más en mi profesión, siempre hay técnicas, colores, modas y tendencias.

**G: ¿Cómo funciona la *Ausbildung* y el Máster? ¿Qué institución entrega esos títulos?**

A: Aquí en Austria eso funciona muy diferente, porque cada profesión tiene su propio mundo. La *Ausbildung* lo hice en Wifi. Las escuelas máster de floristas y jardineros están en Langenlois, Zwettel y Tirol. Actualmente no hay en Viena, la cerraron hace más de diez años. La mía fue en Langenlois, por estar más cerca. Al ser mamá de dos niños que estaban pequeños, cinco el mayor y dos años el menor, me moría cada vez que los dejaba, porque eran dos semanas cada tres meses en los que me tenía que ausentar completamente día y noche de casa. Así que ya te imaginarás la carga emocional. Langenlois, está un poco lejos, pero no tanto en comparación a Tirol. Es un sistema completamente aparte.

**G: Durante el proceso de inserción al mundo laboral ¿sentiste alguna vez haber sido estereotipada por ser latina?**

A: Sí. Es una pregunta bastante complicada de responder, porque sí, fue una lucha, tanto interna como emocional. Al final ganó el carácter, bendito Dios, pero sí fue una etapa bastante difícil. Yo creo que es uno de los retos más grandes a los que me he enfrentado viviendo en

Austria. Pero desde un principio fue muy interesante, porque en mi clase de máster, éramos todas mujeres, doce para ser exacta. Yo era la única extranjera, la única con acento diferente, y la única de quien muchas veces se reían por algo que yo decía, que no es que estuviera mal dicho, pero por mi acento y melodía del idioma sonaba divertido. Depende del día que te lo digan o que te hagan el chiste, no siempre es gracioso.

A pesar de eso yo amo vivir aquí, me encanta. Me integré bastante rápido. Yo nunca tuve problemas de integración, yo siempre digo así: "yo soy extranjera hasta en mi propio país, así que nunca me ha molestado eso. Sí, soy extranjera y orgullosa de serlo". Siempre he tenido acento diferente, hasta en Nicaragua mi tierra natal, porque al crecer en Costa Rica y haber vivido veinticinco años, pues tengo acento tico, te podés imaginar, así que yo con los acentos no tengo ningún problema.

Yo soy una persona sumamente abierta y sociable, sonrío siempre, saludo a todo el mundo, aunque no conozca a nadie yo digo: "buenos días", "buenas tardes", "buenas noches" en cada lugar que entro, porque así me lo enseñó mi abuela. Ella siempre decía que una tiene que saludar a todo el mundo. Al hacerlo, eso siempre se vio como diferente a lo que se está acostumbrado aquí.

Una de mis compañeras una vez me dijo, que en un principio yo le había causado shock cultural, porque yo tenía una mentalidad demasiado abierta, sus palabras fueron: "Me da cuenta que los austriacos somos unos rancheros, tú tienes una mentalidad demasiado abierta, que me causó demasiado shock al principio, te puedo decir que me caías hasta mal, pero entre más te conocí, no puedo dejar de amarte". Esa anécdota me parece además de interesante, lindísima, porque estamos acostumbrados a que nos traten de tercermundistas y que de un pronto a otro te digan eso, por lo menos a mí, me levantó el ánimo y por eso te la cuento hoy. Para mí lo más importante es ser fiel a nuestros principios, ser fiel a uno mismo, porque yo siempre percibía eso, pero yo dije: "bueno, esta guerra la podemos ganar con amabilidad". Yo siempre traté de dar lo mejor de mí, ser siempre amable, y cada vez que podía, llevaba algo de mi Latinoamérica, ya fuera algo de comer, algún dulce, o lo que fuera y como quien dice:

“el amor entra por el estómago”, porque me los enamoré a todos, con la comida, y luego con los colores, porque al ser latinos traemos ese sello, de que para nosotros nada es gris, para todo es risas, para nosotros todo es música, es alegría, lo que aquí te parece ser chocante, pero para nosotros es normal. Al final fue tan divertido, porque todo el mundo terminó aceptando prácticamente mi locura, y contagiándose de ella. Hubo días muy intensos en los que lloramos juntas, al final fue tan lindo, porque lo que empezó como un choque, es amor hasta el día de hoy.

**G: ¿Crees que el fenómeno de la adjudicación de estereotipos a lo latino es algo general?**

A: Yo pienso que es en general porque lo he escuchado muchas veces. No creo que sea algo que me haya ocurrido solamente a mí en el marco de mi *Ausbildung*. He escuchado muchas veces que la gente piensa que los latinos somos muy relajados, que se nos dice que lleguemos a las 7 y que llegamos a las 10. También dicen que somos demasiado locos y alegres. O que somos demasiado exóticos, y coloridos. Bueno, sí, somos coloridos, porque a eso vinimos, a pintar el mundo de colores. Nos tienen catalogados como relajados, que nosotros prácticamente no sabemos aguantar presión, como que el latino no puede llegar puntual, como que el latino no puede hacer esto, porque es latino. A mí sí me ha pasado, y te lo digo, ese fue otro de los retos más grandes a los que me enfrenté, que prácticamente me tocó decir: “yo puedo, soy capaz”. Siempre pongo el ejemplo de Sofía Vergara en *Modern Family*, cuando dice: “¿sabes lo frustrante que es traducir todo en mi cabeza antes de decirlo?, ¿sabes lo inteligente que soy en español?”, me identifico 100%, porque me ha tocado decir cómo: “yo soy muy inteligente”, y no solo eso, me toca demostrarlo. Al austriaco, al alemán, algunas veces con lágrimas, otras con furia, pero trato de hacerlo la mayor de las veces con sonrisa y con amor, porque para mí el amor es el camino, pero cuando no se puede, ni modo la ley del puñetazo no falla, ¿qué voy a hacer?

**G: ¿Crees que hay alguna realidad oculta en ese estereotipo, del latino contra el austriaco, y el austriaco contra el latino, o simplemente es un choque de culturas nada más?**

A: Un poco de las dos, no sé si está bien que diga esto, pero es lo que yo he percibido, lo dije al principio y lo repito ahora. Yo llegué en el barco de los privilegios, porque nadie me obligó a venir. En mi caso, no vine buscando el sueño europeo, no hubo una dictadura, ni una persecución política, al menos no esta vez, pero eso es otra historia. No hubo nada de eso, sino que yo me vine enamoradísima. Hubo muchos retos desde un principio, pero se ven desde otro punto, porque yo me vine con el apoyo de mi esposo. Tengo ese apoyo psicológico y emocional, he tenido apoyo en todo, y gracias a eso, los desafíos se sienten diferentes a los que una persona que se vio obligada a migrar por motivos políticos.

También hay otro tema, aunque la verdad no me gusta decirlo, pero hay mucho latino que se ve obligado a migrar y lo hace manteniendo la mentalidad de su país. Entonces, si allá estaban acostumbrados a no hacer nada, aquí vienen a lo mismo, a hacer nada, peor aún con la gran brecha que hay del sistema social. Por dicha son menos, pero por esos poquitos, caemos todos los demás en el mismo saco. Luego está el choque cultural, yo amo mis raíces, amo mis países, siempre he dicho cuando me preguntan: "¿de dónde eres?", al final digo: "soy del mundo, mi patria es el mundo". En un principio me causaba tristeza, porque yo escucho a los argentinos: "para mí la Argentina es lo más grande que hay", los mexicanos: "para mí México es lo más hermoso", y yo digo: "yo amo Costa Rica, amo Nicaragua, pero los amo a los dos, amo Austria, y si me tengo que ir de aquí, voy a amar el lugar donde esté, porque para mí, mi patria es donde yo me siento bien, me siento feliz, donde está mi familia bien", ahí es donde yo pertenezco. Pero cuando salimos, y nos llevamos la misma mentalidad pobre, estamos siendo malos embajadores, porque como te decía, yo amo mis países, y represento lo mejor que puedo mi cultura. Si hay un desfile de trajes típicos, si puedo, yo soy la primera que está ahí. Si hay algo de comida, yo soy la primera que está ahí. Porque yo digo: "yo soy embajadora de mi país, y de mi cultura, pero no tengo ningún problema en integrarme a la cultura austriaca y nunca he esperado o pretendido que el austriaco sea como yo", porque no lo son, son diferentes. En ese aspecto, creo que nos falta un poquito abrirnos, y ahí es donde entra el choque cultural, porque lamentablemente esperamos lo mismo, y cuando esperas, te decepcionas. Creo que uno debe de ir abriendo caminos poco a poco y al darle oportunidad

al austriaco de entrar en nuestro mundo o nosotros entrar al de ellos, nos damos cuenta de que podemos combinarlos y sacar lo mejor de los dos.

**G: Sí, continuando con el tema de las raíces, ¿qué tan cercana es tu relación con la comunidad latina aquí en Viena?**

A: Bueno, hay un antes y un después del coronavirus. Recuerdo que antes había actividades latinas por todos lados. Mis amigas latinas y yo teníamos un Verein cultural, que se llamaba Sacuanjoche, tal vez nos vieron alguna vez. Bailábamos folclor nicaragüense, era un grupo lindísimo con mujeres preciosísimas, inteligentísimas, en el que siempre estábamos buscando y haciendo todo lo que estaba a nuestro alcance para representar nuestro país con todo lo que se podía: vestidos, bailes, comidas, etc. Fuimos muy activas antes de la pandemia, siempre estábamos en todos los eventos que se podía estar con todo el mundo, y fuimos bien recibidas, porque los vestidos, los colores, los movimientos, las danzas. Todo eso era como un viaje cultural sin moverse de Austria, y lo hicimos con mucho amor, con mucho esmero y muchísimo respeto. Ahí conocimos otros grupos de Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Chile, Venezuela, Colombia, México, Cuba etc. Gente, mujeres y hombres divinos que daban siempre lo mejor representando sus países con todo lo que tenían, pero después del corona para nadie es un secreto que el mundo se detuvo y muchísimas personas tuvieron que reinventarse para poder sobrevivir, así que nada volvió a ser igual.

Muchas de nosotras tuvimos que buscar otros rumbos e integrarnos a otras áreas laborales, luego vinieron niños, porque antes de eso, ninguna tenía hijos, de hecho, yo fui la primera que tuvo bebé. Aquí vale recalcar que eso no fue impedimento. Recuerdo que mi última presentación fue en las naciones unidas justo una semana antes de que naciera mi hijo mayor, fue genial, me sentía fantástica. Después de eso, empezaron todas en cadena, y ahí cambiaron las cosas significativamente. Sin embargo, el mayor obstáculo fue el coronavirus. Ha sido prácticamente imposible volver a activar el grupo. En respuesta a tu pregunta: antes era muchísimo más activa en el mundo latino y sus actividades que ahora. Luego vino mi segundo

bebé, empecé con el máster, a trabajar tiempo completo. Entonces ya no estoy en un momento muy activo. Claro, igual trato de estar presente y apoyar en lo que me sea posible.

**G: Y aparte de este club, ¿cómo describirías tu relación social con las personas de tu país?, en este caso, Nicaragua o Costa Rica.**

A: Excelente, yo me llevo con los dos. De hecho, estoy en el grupo Tico y en el grupo Nica, pero tengo mi grupo aparte, mi círculo de brujas, y son, de hecho, nicas todas, la única nica regalada, la única nica - tica ahí medio rara soy yo. Así me dicen mis amigas de cariño y de broma. Las demás de mi círculo íntimo, mi círculo de brujas que amo con todo mi corazón, son nicas, estamos sumamente unidas. Hay mucho contacto, y nos necesitamos, cada vez que tenemos algún problema, alguna crisis existencial, ahí estamos para sostenernos las unas a las otras. Cuando no hay ningún tipo de percance, también nos encontramos regularmente para cuidarnos, para celebrar la vida. Si me preguntas, la relación es excelente con mi embajada de Costa Rica. Para mi máster me prestaron varias piezas culturales, porque mi trabajo práctico floral fue todo tropical, así que necesitaba piezas realmente complicadas de conseguir aquí, y me las prestó la embajada.

**G: Lindo, lindo. Bueno, hablemos de los perfiles migratorios. ¿Reconoces algunos provenientes de tus países de origen?**

A: Creo que los perfiles han ido cambiando. Ahora hay mucha gente joven llegando, empezando por la Embajada. Varía constantemente por muchos motivos, pero los principales son estudios y trabajo. En muchos casos es así, que vienen por estudios, luego en ese transcurso de tiempo conocen a alguien, se enamoran, me imagino que se evalúan las posibilidades a dónde tengo más oportunidades de aquí y allá, por ese tipo de razones se terminan quedando, como que gana el amor en ese aspecto. Viste que yo te dije el amor es el camino. Hay quienes se enamoran, pero de otras cosas, entonces estudian, terminan sus carreras, y al final se terminan quedando. Se integran realmente bien en lo que es el ámbito laboral, y luego deciden quedarse, no precisamente se enamoran de una persona, y ya con el tiempo pues termina sucediendo.

**G: ¿Y en tu círculo de amistad las personas también representan ese perfil migratorio?**

A: Mi círculo de amistad está bastante mezclado, porque sí, hay un par que sí nos vinimos por amor, hubo otro par que se vino por estudios y ya aquí terminando estudios se enamoraron, y bueno terminaron quedándose, pero sí está muy parejo. También hay otras que han sido también que son mezclas, que su mamá o su papá son austriacos, y vivieron allá, y luego se vinieron a terminar estudios, y luego decidieron quedarse acá.

**G: Entonces también hay personas que vienen como remigrantes de segunda generación, es decir, tienen algún progenitor austriaco, nacieron allá, pero luego volvieron.**

A: Sí.

**G: ¿Cómo es en el caso de los remigrantes de segunda generación?**

A: Sí, por lo general es súper interesante, porque la primera generación decide quedarse en Latinoamérica. Pero la segunda generación se viene, se ha venido a estudiar o a reintegrarse al mundo laboral, porque se tiene ese privilegio de tener la doble nacionalidad, y ahí no tienes barreras. Son personas que han crecido con el idioma alemán como segundo idioma materno, tienen menos problemas con respecto a la barrera del idioma. Ahora bien, son personas que mantienen ese calor humano con el que crecieron en un entorno latino. Mantienen ese calor en el corazón.

**G: Entonces tal vez no ese último grupo carga con menos estereotipos que los otros.**

A: Yo creo que el estereotipo hubiese sido menos. Por ejemplo, en mi situación, cuando yo trabaja en Baja Austria, yo era la única extranjera, el resto eran de Austria. Un día una de las austriacas me dice que para ella yo no soy extranjera. Y yo como: ¿a qué te refieres? Entonces me dice: "para mí el extranjero es quien no se quiere integrar en absolutamente nada, pero yo cuando estoy contigo siento a una persona a la que le encanta estar aquí, que no está obligada y que se siente bien. Tu alemán es excelente y yo veo que te preocupas por mejorarlo, te esfuerzas mucho, eso no lo hace todo el mundo, la mayoría de las veces la gente pasa en su propia burbuja y tú no eres así". Ese día tuve otro punto de vista de la percepción que tiene

el austriaco promedio de nosotros y de cómo nos ven. Por ejemplo, yo amo mi comida centroamericana, pero en casa es muy variado y se cocina comida tradicional latina, pero no todos los días. Si hay *Schnitzel* se come. También comemos *Gulasch*, *Schweinsbraten*, *Tafelspitz*, etc. Además, es acá se come delicioso. También he aprendido a cocinar las recetas austriacas, les cocino austriaco a los austriacos y ahí también me dicen que no soy extranjera, viste, el amor también entra por el estómago (ríe).

**G: Mira, que tiene un buen punto, ¿no?**

A: Tiene un puntazo, me quedé como wow. Yo me pongo mi *Dirndl* cuando voy a una fiesta que lo amerita, y voy feliz y contenta con mi vestido tradicional. Eso fue como la cereza del pastel, porque me aclaró que para ella extranjero es el que viene y no le da la gana aprender el idioma, no se quiere integrar del todo y me dice: "ese es para mí un extranjero, pero para mí tú no".

**G: ¿Y te ha conocer gente latina que ha migrado por cuestiones políticas y que ha tenido una percepción diferente de la migración?**

A: Claro, más de uno. De hecho, es un tema bien complicado porque esa persona viene mal, es una persona que no viene bien en ningún aspecto de su vida. Partiendo por lo emocional, algunos tienen hasta problemas físicos; han pasado por situaciones realmente difíciles y es lógico que esa persona no va a percibir, por ejemplo, que la nieve es blanca y que es linda, y que puedes esquiar, tirarte en trineo, que puedes ir a patinar sobre hielo cuando el Danubio está congelado. Esa persona no percibe nada de eso, lo más probable es que le moleste, le repugne hasta su propio olor. Está completamente cerrada porque se siente infeliz. Nada de lo que le digas o hagas en ese momento surtirá efecto si no se está abierto a ver el mundo con otros ojos. Es ahí donde el asunto de la integración se vuelve una misión imposible, creando a su vez falta de confianza en sí mismo/a, falta de amor propio y un complejo que se vuelve un problema grandísimo. Para esa persona todo va a ser discriminación. No digo que eso pase con todas las personas que llegan así, porque también hay algunas que dicen: "bueno, yo ya no soy lo que fui allá y esto es lo que hay. Ahora voy para adelante". Pero lamentablemente

somos más los que venimos jodidos que los que venimos bien, y lo digo venimos en general, como grupo latino.

Yo siempre digo no es fácil tener una casa, tener un hogar, tener un país detrás y de un pronto a otro que todo te quepa en una mochila, y todo me refiero no a la ropa, me refiero a tus emociones, tu familia, tus amigos, tu perro, tu gato. Ese es un tema muy difícil, que se vuelve una lucha diaria. Imagina que para esa persona ya es difícil. Además, se activa la ley de atracción, y si no está en sintonía, todo le sale mal. Para que entiendas a lo que me refiero, te explico: yo me levanto por lo menos media hora antes, con tiempo para reconstruirmiame yo sola y alinear mis chacras (ríe). Bendigo mi día y agradezco por un nuevo amanecer, sana y por mi familia tan linda, luego empiezo conmigo misma: "qué linda que soy, amanecí preciosa, amanecí divina" y ese día no hay quien pueda conmigo. Cuando yo amanezco mal, hasta por poco y me atropellan y te lo digo, si yo no me siento bien, me siento fea, me ven mal y yo no sé si es que realmente me ven, pero es lo que yo percibo.

Este tipo de personas que están en un mal estado, activan la ley de atracción atrayendo cosas negativas. Entonces se caen, se enferman, les discriminan, les quedan viendo feo, les cierran puerta tras puerta, todo va de mal en peor y eso es porque uno lo activa, porque uno lo trae, y cuesta mucho dar este cambio. Hay quienes lo han hecho, que han tocado fondo y de un momento a otro dicen: "no, pero que estoy haciendo con mi vida, voy a darle el cambio", y los ves florecer y eso es hermoso, pero sí hay un proceso y lamentablemente el que viene sin privilegios de ningún tipo viene más propenso a caer en este tipo de conflictos.

G: Hablemos de los aportes socioculturales, pensando en tu experiencia, ¿qué aportes socioculturales hacia la sociedad vienesa reconoces en tu experiencia migratoria?

A: Eso sí también está súper interesante. A mí siempre me han destacado el hecho de ser super femenina. Y bueno, yo estaba en un círculo en el que prácticamente ese tema no era muy importante, pero yo llevaba mis mascarillas y al final terminé maquillando y poniéndole mis vestidos a la gente. Incluso después querían bailar salsa. También con la comida. Hay gente que sigue preparando mi guacamole, preguntándome por los frijoles y las hierbas aromáticas

que se usan en Latinoamérica. Otras que se han interesado en aprender español, porque nuestro idioma les parece hermoso, que nuestro idioma tiene melodía, que es como un canto. En mi caso, yo también sostengo conversaciones asociadas a las flores, por ejemplo: "¿sabías que la flor tal es la flor nacional de tal lugar?", "no, no sabía", y así comenzamos un intercambio cultural.

Otro de mis aportes y no menos importantes es que yo les demostré que con sonrisas y amor se pueden domar fieras, que con amabilidad se pueden ganar guerras, que un saludo no me quita y da mucho, que los latinos podemos estar jodidos, pero no vencidos; que pese a lo que nos esté pasando, nos ven alegres y que tenemos una resiliencia a prueba de balas. Hay veces que he cocinado y bailado folclore con el corazón arrugado y sangrando, pero siempre poniéndole mi mejor cara a la vida.

Yo pienso que esa ha sido una de mis contribuciones, que cada vez que había una actividad cultural de nosotros yo siempre invité a todos mis colegas, y cuando volvíamos a vernos en el trabajo, era un: "wow, nunca me imaginé tanto color, tanta vida, qué lindo, es que yo me sentí en Costa Rica". Mi cumpleaños 40 fue en Mi barrio. Obviamente yo elegí un menú con todo lo que a mí me gusta comer. Y claro, se lucieron con un súper bufé, era todo divino. Además, como a mí me encantan los mariachis, también llegó uno. Imagina, toda la gente que estaba ahí se olvidó, por una noche, que estaban en Viena. Pensaban que estaban en alguna playa en México.

Había gente todavía muy escéptica con la comida y no quedó nada, se comieron todo. Entonces yo me sentí bien, porque al principio tenía mucha preocupación porque somos sumamente juiciosos y el austriaco es más de hablar yo decía: ¿Dios mío qué va a pasar? Pero no hombre, cuando entraron esos mariachis hasta se les olvidó dónde estaban.

**G: Bueno ya para cerrar la entrevista: ¿cómo te sientes en Viena?**

A: Me siento muy bien, muy feliz como todo. Al principio uno está extrañando hasta lo que no le gusta, al final descubrí que son pensamientos románticos, porque cuando regresas ya no

es lo que extrañabas. Yo soy muy feliz, porque siempre lo he dicho y lo he aplicado. Ojalá que quienes lean esta entrevista, si les sirve, lo apliquen también. Uno tiene que ser feliz con lo que está, con lo que se tiene, con lo que hay; y tratar de hacer de eso lo mejor, porque si yo me hubiese pasado siempre llorando y extrañando todo lo que "perdí", o lo que dejé, yo creo que me hubiese muerto de depresión. Al principio no conocía a nadie, entonces yo dije: "pero yo vivo en un país muy lindo, en un país sumamente seguro, porque pese a que no es la Viena hace diecisiete años, sigue siendo segura. Yo vivo en un país seguro ¿porque voy a estar tan triste? ¿Por qué voy a estar yo muriéndome por extrañar esto y lo otro?, nadie me obligó a estar aquí, cuando tengo ¡tanto! Entonces me empecé a interesar mucho más por otras cosas como por la cultura, por entenderles, por aceptarles tal y como son, y respetarles. Yo dije: "bueno, es lo que hay. Vamos para adelante".

Yo me siento fantástica, me siento muy bien porque disfruto lo que con esfuerzo y valentía he construido a lo largo de este tiempo. Sí, extraño a las personas, eso sí, pero llegué a la conclusión que no puedo vivir extrañando un país, porque estoy desperdiciando lo que me ofrece la vida aquí, y eso es ser malagradecida. Así que me digo: un día que yo no sonría, un día que yo no pinte una sonrisa en una cara, para mí es un día perdido. Yo vivo en Viena y no solo vendo flores, con ellas hay emociones. Eso para mí hace que mi día termine fantástico, especialmente cuando sé que una cara se iluminó, que una persona estuvo muy feliz.

Hoy hubo un funeral, por ejemplo, y luego me llamó la clienta para decirme: "qué hermosura un día triste se volvió un grato recuerdo gracias a usted, espero volver pronto y la próxima ocasión será algo más alegre".

**G: Sí exacto, le dio un poquito de consuelo.**

A: Sí porque me dijo: "si mi mamá hubiese lo visto, le hubiese encantado". Así que yo digo: Viena te amo, y me siento muy bien. Es un trabajo duro porque es lo que yo quiero proyectar y es como yo me quiero sentir, porque al final sentirte bien o sentirte mal, ser feliz o no serlo es tu propia decisión.

(Agradecimientos y despedida)



Cita esta entrevista como: Entrevista con Antonia Moser García. Entrevistada por Genaro Hernán Ramírez Escalante, 21.02.2025. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Genaro Hernán Ramírez Escalante, y Antonia Moser García. Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: [www.vienalatina.org/archivo/](http://www.vienalatina.org/archivo/)